

# CARTAS SOBRE LA MESA

## CARICATURAS

Sr. Director:

Quien parte de falsas premisas es mal consejero. Robert Wright (en *Letras Libres* 40, "Conozcan a Darwin") aconseja a las feministas que se acerquen a Darwin, pero asume falsamente que hay consenso entre los darwinistas contemporáneos en torno a los logros de la psicología evolucionista. Lo contrario es verdad. Si acaso existe algo que podamos llamar "la comprensión darwiniana de la mente humana", no es en esta corriente marginal (por abusiva) donde la encontraremos. ¿No conocer la historia nos condena a repetirla? Herederos de la descarrilada sociobiología de los ochentas, los psicólogos evolucionistas han avanzado muy poco desde entonces, y casi nadie entre los darwinistas se adhiere a ella. En aquella década, y montados sobre indudables avances en la explicación del origen de la conducta social de hormigas, avispas y algunos mamíferos, los sociobiólogos presentaron floridas hipótesis sobre múltiples conductas humanas (xenofobia, abuso infantil, celos, machismo...) sólo para enfrentarse con la dura realidad de que el nivel de prueba científica que había que obtener estaba fuera de alcance (demostrar la acción de la selección natural, aun en casos mucho más simples, es siempre un reto exigente). Una serie de cuidadosas y desprejuiciadas críticas desde la biología y la filosofía mostraron los severos límites que la explicación sociobiológica tenía, y el carácter metafórico y a ratos falaz de sus llamativos estudios. Poco se avanzaba, se concluyó, en el conocimiento de las sociedades humanas echando a volar con tan poquito vuelo. La sociobiología se fue a la banca, aunque unos cuantos siguen convencidos de que sus planteamientos simplistas son prometedores. Vale. Pero están lejos, repito, de haber producido resultados demasiado convincentes. Es curiosa la descalificación que hace Wright de la Paglia por usar un darwinismo de cari-

catura, cuando lo que él pretende hacer pasar por la versión oficial es exactamente eso, una cruda caricatura. Todo el resto de sus consejos a las feministas se contagiaban así de esa crudeza. —

— CARLOS LÓPEZ BELTRÁN

## BARBARISMOS

Señor Director:

Felicito a usted y sus colaboradores por el reciente número sobre fútbol. Querría aprovechar la oportunidad para expresar una inconformidad respecto de la crónica deportiva que se escucha en los medios de comunicación masiva en español.

Me llama la atención que no se haya podido crear un género literario futbolero. En otros deportes sí lo hay. Las secciones deportivas de los periódicos estadounidenses son famosas como escuelas de periodismo, y grandes escritores como Ernest Hemingway o Norman Mailer han dejado textos inolvidables sobre box o beisbol. En los últimos años, los ingleses han tratado de crear una tradición de periodismo futbolero más interesante, y algunos escritores como Nick Hornby o Julian Barnes han trabajado en eso. Es inolvidable el número de la revista *Granta* dedicado al medio volante Paul Gascoigne.

En nuestro idioma no se ha llegado a tanto, a pesar de los intentos que *El Gráfico* de Buenos Aires hizo con las columnas de Dante Panzeri y del gran Fontanarrosa. No obstante el arribo reciente de algunos escritores como Javier Marías, Osvaldo Soriano o Eduardo Galeano, el fútbol en español parece más interesado en conservar cierto grado de analfabetismo que lo contrario, y lo podemos ver en el caso de Jorge Valdano, a quien se lo ha llegado a *acusar*, a falta de otros delitos, de que habla con mucha corrección.

Es cierto que el fútbol ha creado su propio lenguaje metafórico, que no pensamos criticar. Las expresiones *mató el balón*, *rasuró el poste* o *el extremo vuela por la entrea la derecha* forman parte de un lenguaje que da vida al relato. Pero esto nada tiene que ver con oír de pronto que "fue la madera *quien* rebotó el balón" o que "el defensa está en su *más óptimo nivel*", como si el superlativo aceptara grados, o que "el delantero vuela por *ambas* bandas".

Dentro de estos gazapos existen algunos que los antropólogos llaman "sesquipedalismos". Son palabras que adquieren una considerable longitud sin saber de dónde salen ni por qué. Los cronistas de fútbol se han convertido en fanáticos de este tipo de vocablos, o, peor todavía, en sus profetas. Así que escuchamos cómo nos imponen que "el medio *apertura* el balón a la banda" con absoluto descaro. Y tenemos una respetable colección: "El delantero *recep-ciona* correctamente el balón", "el entrenador estudia *el posicionamiento* del rival" o "el equipo local se acerca con *peligrosidad*". Etcétera.

Cada cronista tiene su estilo, ya sea medurado y analítico o frenético y apasionado. Pero eso no los exime de culpa cuando incurren en lamentables errores de dicción o profieren barbaridades. Y aunque el famoso *rating* (perdón por el anglicismo) gobierne cualquier decisión, y el público al que le dan lo que pide —sin haberle enseñado a pedir— sea quien decide, la verdad es que ya resulta preferible gozar del fútbol sin oír cómo nos lo van narrando. Vale más gozar de él principalmente en los estadios, que para eso están. Y si no se puede, pues habrá que bajarle al volumen de la televisión y limitarse a disfrutar como se debe *el deporte más hermoso del mundo*. —

— CARLOS AZAR MANSUR

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (5658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).